

EL AMOR Y EL AMISTAD.

PERSONAS.

EL CONDE DE BARCELONA.
DON GUILLEN DE MONCADA, *caballero.*
DON GRAO.
DON GASTON. } *caballeros.*

DON GARCERAN.
DON DALMAO.
DON HUGO.
ESTELA.
DOÑA GRACIA. } *damas.*

DOÑA VITORIA, *dama.*
GILOTE, *pastor.*
GALVAN, *criado viejo.*
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en las inmediaciones de Moncada y en Barcelona.

ACTO PRIMERO.

Campo, y á lo lejos una sierra.

ESCENA PRIMERA.

DON GUILLEN.

Alta presuncion de nieve,
Pirámide de diamante,
Encélado que gigante
Al primer zafir se atreve,
El sol en tus cimas bebe
Espiritus de candor;
Y apénas su resplandor
Sale con luz pura y mansa,
Cuando en tus hombros descansa,
Por ser el sitial mayor.
¡Sierra augusta, opositora
Del alba! tu luz admira,
Pues cuando Apolo te mira,
Sospecha que eres su aurora.
Pródigo tu plata dora,
Cuando tú su oro plateas;
Por la region te paseas,
Que á Diana se avvicina;
Y ya ¡impresion peregrina!
Asombras como recreas.
Tu cumbre que se dilata,
Linde ya de las estrellas,
Competir te hace con ellas,
Brillando rayos de plata:
Arreboles de escarlata
Afeltan mas tu belleza;
Título tienes de Alteza,
Pues en el clima español
Es (con ser monarca el sol)
Diadema de tu cabeza.
¡Sierra catalana! Estela,
Aunque en tus faldas habita,
Tus altiveces imita,
Y mas que tus riscos vuela.
Como me abrasa me hiela;
Que si celos son vislumbres,
La nieve usurpa á tus cumbres,
Y el fuego pone mi amor:
Dila que es mezclar rigor,
Deleites con pesadumbres.
(*Ve llegar á Estela y á Don Grao, y se desvia á un lado.*)

ESCENA II.

ESTELA, DON GRAO. — DON GUILLEN.

ESTELA.
La sangre que de Cardona
Me ennoblece en Ampurdan
Y las montañas que dan
Seguridad á Girona,
Me inclinan al ejercicio
De la caza, como veis;

Y en una mujer diréis
Que es libertad, si no es vicio;
Pero en estas soledades
La ociosidad tal vez manda,
Dando treguas á la holanda,
Buscar las curiosidades,
Que en el monte cada día
Halla la caza.

DON GRAO.

No siento
Que en ese entretenimiento,
Estela, á imitacion mia,
Divertais la voluntad,
En fe que amor no la enlaza;
Que de ordinario la caza
Es señal de libertad.
Siento que vuestra belleza,
En agravio de mi amor,
Alimente su rigor
En esta inculca aspereza;
Pues si siempre andáis por ellas,
Sin que yo os merezca ver,
¿Qué vendréis, Estela, á ser
Sino es una peña dellas?

DON GUILLEN. (Ap.)

¡Estela, y Don Grao aquí,
Y á caza solos los dos!
No sois tan constante vos,
Marquesa, como creí,
Ni siempre mienten los celos;
Que como en el alma viven,
Su divinidad reciben,
Y adivinan sus desvelos.
Siendo mi amigo, ¿me ofende
Don Grao? Mas la falsedad
Sostituye en la amistad,
Y como hipócrita, vende
Engaños disimulados.
Ya pasais á certidumbres,
Sospechosas pesadumbres;
Celos sois averiguados,
Amorosos desconciertos.
¿No es mejor, verdad desnuda,
Vivir con celos en duda,
Que no con agravios ciertos?
¿Qué he de hacer para escuchar,
Sin ser visto, lo que tratan?
Matas, sospechas me matan:
Permitidme aquí ocultar;
Satisfaré los oídos;
Que celos, sombra de amores,
Deben de ser malhechores,
Pues andan siempre escondidos.

ESTELA.

En fin, en vuestra opinion
¿Tengo fama de intratable,
Por la caza deleitable
Que ocupa mi inclinacion,
Comparándome á las peñas
Que aquesta aspereza cria?

DON GRAO.

Si andais en su compañía,

¿Qué mucho que por las señas
De quien siempre os entretiene,
Saque vuestra condicion?
De la comunicacion
A participarse viene
La costumbre y natural.
¿No busca su semejante
Cada cosa? El que es amante,
¿No comunica su mal
Con quien tiene amor? ¿No vive
Con valientes el soldado?
¿Con ricos el hacendado?
El que es tahir, ¿no recibe
A los de su facultad
Con gusto? ¿No anda el ladrón
Con los de su profesion?
¿La juventud con su edad?
Hasta una cosa insensible,
Si se frecuenta, trasforma
En quien la trata su forma.

El sol, de luz apacible,
En la cara del pastor
Sus efectos manifiesta,
Pues su frecuencia la tuesta;
La nieve da su candor
Al alemán que la habita;
Tiembla el que el azogue trata,
En fe que en él se retrata;
En fin, cuanto uno ejercita
Convierte en naturaleza.
¿Pues qué mucho, Estela mia,
Si los montes todo el día
Os enseñan su aspereza,
Que en vos trasformada esté?
Si esta verdad me negais,
Decidme con quién andais,
Y yo quien sois os diré.

DON GUILLEN. (Ap.)

No puedo bien percibir
Lo que están los dos hablando.
Celos, idos acercando;
Que aunque sois trasoír,
Esta vez, para mas quejas
De mi ciega voluntad,
Desmentis la antigüedad,
Que os pintó todos orejas.

ESTELA.

Mal, Don Grao, conjeturais,
Si del monte que frecuente
Con tan poco fundamento
Que no tengo amor sacais;
Porque ántes me dan licion
Sus peñas, plantas y flores,
Que en la facultad de amores
Eternas escuelas son.
Las peñas de su firmeza
Me enseñan á ser constante:
No hay palma que no sea amante,
Coronando su cabeza
De las yedras, cuyos lazos
Tejen laberintos bellos;
Pues si unas aumentan cuellos,

EL AMOR Y EL AMISTAD.

529

ESCENA III.

DON GUILLEN, ESTELA.

DON GUILLEN. (Ap.)

Selló su amor con los labios
En el mudable papel
De su mano, y firmó en él
Su traicion, y mis agravios.
Celos, ¿de qué sirve hacer
Informaciones, ocultos,
De averiguados insultos,
Que agora acabais de ver?
Salid; que ya es cobardia
El callar y el esconderos.
¡Ay amigos lisonjeros!

(*Adelántase hacia Estela.*)

ESTELA.

¡Don Guillen del alma mia!

DON GUILLEN.

¿Del alma tuya? ¡Y amparas,
Mudable, en ella á un traidor!
¿Qué de almas tiene tu amor!
Y su amistad; qué de caras!
¿Qué de ojos mis desengaños!
Su fe; qué de falsedades!
Mis celos; qué de verdades!
¿Qué de experiencias mis daños!
Mi recelo, ya no vano,
Con el hurto te ha cogido
En las manos, si no ha sido
Con sus labios en tu mano.
No dirás que son antojos
Los que acreditando quejas,
Dan celos á mis orejas,
Y certidumbre á mis ojos;
Pues cuando negar intentes
Verdades que el alma toca,
En tu mano ví una boca,
Con que te diré que mientes.
Goza á Don Grao, en castigo
De tu belleza inconstante;
Que mal será fiel amante
Quien ha sido falso amigo.
Marquesa de Miraval
Eres, y el conde de Ampurias;
Y así tu interes injurias,
Si no adoras á tu igual.
Cuando comenzaste á amarme,
Era poderoso yo;
La amistad me empobreció,
Quizá por eternizarme.

Socorros de Don Ramon,
Del conde de Barcelona
Perseguido, que pregona
Nuestra amistad por traicion,
Mi hacienda, mas no mi fama
Han gastado; y quien leal
Con su amigo es liberal,
Pudiera obligar su dama
A que estimara su amor;
Mas Don Grao el tuyo entable;
Que el falso, tú interesable,
Liviana tú, y el traidor,
Que os améis permite Dios,
Porque siendo su mujer,
No echeis, ingrata, á perder
Mas de una casa los dos.
Yo procuraré sanar,
Desengañado y corrido,
Del amor que te he tenido;
Aunque me haya de costar
La vida el romper sus lazos:
Tu memoria saldrá, alevé,
Aunque al sacalla se lleve.
El alma tras ti en pedazos;
Y mientras á Don Grao quieres,
Haré á los tiempos testigos
De la fe de los amigos,
Y lealtad de las mujeres. (*Quiere irse.*)

ESTELA.

(*Vase.*) Oye, espera.

Otras multiplican brazos.
Las flores, cuyos matices
Labran planteles perletos,
De amor imitan afetos,
Ya prósperos, ya infelices;
Y siendo sus semejanzas,
Pintan con varias colores,
En lo amarillo temores,
Como en lo verde esperanzas.
Si lo azul me causa celos,
Lo morado me asegura;
Lo blanco es voluntad pura,
Si lo leonado desvelos;
Y todo junto pregona,
Con guirnaldas que me ofrece,
Que al que amando permanece,
La posesion le corona:
Y así estos montes, de adonde
Conjeturais mi desden,
Me enseñan á querer bien.

DON GUILLEN. (Ap.)

Que le quiere bien responde;
Y aunque cual ó cual razon
Atento en mi daño, noto
(Pues como de papel roto,
Cláusulas sin orden son
Las que inquietan mi deseo)
En agravio de mi amor,
Cual versos en borrador,
Desengaños delectro.

DON GRAO.

En fin, ¿quereis bien?

ESTELA.

Secreto
Estuvo hasta aquí mi gusto,
Porque conservar le gusto
Con el silencio discreto;
Mas ya el callar será agravio
De mi amante y la lealtad
Que debeis á su amistad;
Pues siendo tan noble y sabio,
Estoy cierta dejaréis
Intentos que, como os digo,
Son contra el mayor amigo
Que en Cataluña tenéis.

DON GRAO.

¡Válgame Dios! según eso
De Don Guillen de Moncada,
Estela, sois prenda amada.

ESTELA.

Si es amar no tener seso,
Loca estoy por Don Guillen.
DON GUILLEN. (Ap.)
Los dos nombrándome están.
Celos de Don Grao serán,
Los que, queriéndose bien,
A mi nombre obsequias hacen.

DON GRAO.

Ignorante le he ofendido;
Mas cruel amigo ha sido;
Pues si á solas satisfacen
Los que lo son sus cuidados,
Dándose de su aficion
Reciproca informacion;
Y no hay casos reservados
En la amistad verdadera;
La mia está defraudada,
Pues nunca me ha dicho nada.

ESTELA.

La misma queja pudiera
Formar de vos Don Guillen,
Pues también está ignorante,
Don Grao, de que sois mi amante.

DON GRAO.

Há poco que os quiero bien.
Pero, en fin, ¿el verle pobre,
Por ser prodigo cortés,
No os muda?

ESTELA.

Aunque el interes
Nombre impropio de amor cobre,
No es interesable el mio:

Ya os digo que el monte y prado
Licion á mi amor han dado.
Mirad ese arroyo frio
Que ronda estas flores bellas,
Cuyas aguas lenguas se hacen,
Y solo se satisfacen
En que se miran en ellas.
Estos olmos, siempre presos
Destas parras que los miden,
¿Qué premios á su amor piden,
Sino es abrazos y besos?
Estas aves que acrecientan
Su amorosa ostentacion,
En fe que amor es union,
Con unirse se contentan.
Entre aquestas soledades
Los brutos que amar pretenden
Voluntades solas venden
A precio de voluntades.
Y esto mi amor satisfaga,
Pues rico el amante está
Que un alma por otra da,
Si amor con amor se paga.

DON GUILLEN. (Ap.)

Amor por amor le pide,
Voluntad por voluntad:
¡Ay vidrio del amistad!
Quebraréis, si no impide
Mi presencia la ocasion
Que os tiene para romper.
¡Oh amor, vidrio en la mujer!
¿Qué necia satisfaccion
Tiene quien se fia de vos!
Vidrio el amor y amistad,
Y á golpes de voluntad,
¿Qué va que os quebrais los dos?

DON GRAO.

A firmeza tan constante
Amor alabanzas dé:
Ya, Estela hermosa, os amé;
Y si he ofendido ignorante
La amistad que á Don Guillen
Debo, con envidia honrada
Una bella retirada
Mis deseos nobles dén,
Y su ventura celebre
Quien vuestra firmeza amó;
Pues en vos mi amigo halló
Un vidrio que no se quiebre,
Una caña firme al viento,
Un mar sin temer mudanza,
Una segura esperanza
A pruebas del sufrimiento,
Una belleza invencible
A la riqueza y poder,
Y una constante mujer,
Que es el mayor imposible.
Que yo, aprendiendo de vos,
De tanto valor testigo,
Si no amante, seré amigo
Verdadero de los dos:
Sin que baste adversidad
A contrastar mi valor,
Emulando á vuestro amor
Las leyes de mi amistad.
Con deseo mas perfeto,
Ya, mi Estela, os quiero bien:
Alma soy de Don Guillen;
La amistad hizo este efeto.
Como alma suya interesó
La dicha que me ha cabido,
Y en su nombre, agradecido
Esta mano hermosa os beso.

(*Bésasela.*)

Quejas de haberme llamado
El quereros voy á dalle,
Y en ellas á ponderalle
El valor que en vos he hallado,
Que aunque las llamas mitigo
De mi amor, de aquí adelante
Os adoraré, no amante,
Sino dama de mi amigo.

DON GUILLEN.
¿Qué esperanza
Me puedes dar, que presume
Firmeza en papel, en pluma,
En humo, en sombra, en mudanza?
En vano disculpas piensas,
Por mas que me persuades. —
Suelta; que el negar verdades,
Es multiplicar ofensas.

ESTELA.
Déjate satisfacer;
Que quien cargos manifiesta
Y no aguarda la respuesta,
Mal pleito debe tener.
Y no esperes argumentos,
Que desmientan tus malicias
Con lágrimas, con caricias,
Con ruegos, con juramentos,
Pidiendo á tus celos paces
Para aplacar su furor,
Que son herejes de amor,
Y pecan de contumaces;
Porque con desprecio igual
Pienso hacellos mas humanos,
Que en fin, celos y villanos
Siempre se llevan por mal.
Al tiempo, que es buen testigo,
Y acreditado por viejo,
La lealtad de mi amor dejo
Y la opinion de tu amigo;
Y al interes solo paso
Con que injurias mis desvelos,
Si de locos y de celos
Es cuerdo quien hace caso.
Hijo es del alma mi amor,
Si del apetito es
Herederio el interes;
Y así es diverso el valor
Que en los dos se diferencia:
Aquel que el alma ennoblece,
En vez del oro, apetece
La hidalga correspondencia,
Que procede en infinito,
Por ser el alma inmortal;
El interes corporal
Hereda del apetito.
La utilidad, cuyo exceso,
En fe que cual mercader,
Todo es comprar y vender,
Le pinta con vara y peso.
Pondera tu destes dos
A cual mi nobleza allano:
O al interes, que es villano,
O al amor, que, en fin, es dios;
Y el tiempo que te he querido,
(Que ya, Don Guillen, no sé
Si ofendida te querré)
Lo que de tí he recibido
Sacará á luz la verdad
De mi amoroso cuidado.
¿Hete pedido? ¿Hasme dado,
Fuera de la voluntad,
Otra prenda, que envilezca
La fe que en quererte he puesto? —
Tratando Don Guillen desto,
No es mucho que se aparezca
La vergüenza á las mejillas,
Lengua con que te desmiente
El alma, que noble siente.
La bajeza á que la humillas.
Culpa, pues, tu temor loco;
Que pues me has considerado
Interesable, ya has dado
Muestras de tenerme en poco.
Desprecíame, y así estoy
Persuadida, Don Guillen,
En no hacer caso de quien
No me estima en lo que soy. (Vase.)

ESCENA IV.

DON GUILLEN.
¡Ah, ingrata! ¿Qué fácilmente

Tu excusa me persuadiera
A adorarte, si no viera
Que es la mentira elocuente
Y persuasivo el engaño!
Arboles, que mis congojas
Ojos hacen vuestras hojas,
O me engañan, ó me engaño. —
; Yo engañarme? Eso no. Agravios,
Acreditad lo que oistes;
Ojos, en sus manos vistas
Desacreditarse labios.
No os podrán satisfacer
Disculpas para conmigo;
Que no vale por testigo,
Siendo parte, una mujer.

ESCENA V.

DON GASTON. — DON GUILLEN.

DON GASTON.
Gracias al cielo que tengo,
Don Guillen, dicha de hallaros.
Por solo veros y hablaros,
(Aunque de camino vengo)
Antes de ir á Barcelona,
Quise pasar por Moncada;
Que nuestra amistad pasada
Lo que os estimo pregona,
Sin que su memoria ofenda
La ausencia que en Aragon
Nos dividió.

DON GUILLEN.
Don Gaston,
Por mas que el tiempo pretenda
Con su olvido deshacer
Correspondencias de amigo,
Yo, que con el alma os sigo,
Presente os vengo á tener,
Cuando mas distante estais.

DON GASTON.
¿Qué soledades son estas?
¿La corte por las florestas
De Cataluña trocáis?
¿Tanto la caza os divierte?

DON GUILLEN.
Es antigua ocupacion
Catalana, Don Gaston.

DON GASTON.
Pues bien, ¿qué haceis desafortunado
A vista de Miraval?

DON GUILLEN.
En ese castillo vive
Estela, y en él recibe
Obligaciones tan mal,
Que negándome la entrada
Quejas de su ingratitud,
Se oponen á mi quietud
Su amor y lealtad quebrada.

DON GASTON.
¿Luego sois de Estela amante?

DON GUILLEN.
Creyó mi aficion prolija
Que era Estela estrella fija,
Y halló á Estela estrella errante.
Pero no tratando desto,
Que es nunca acabar, ¿á qué,
Don Gaston, amigo, fué
Vuestra venida?

DON GASTON.
Es molesto
El tiempo que estoy sin vos,
Y busco ocasion de veros,
En fe de cuán verdaderos
Amigos somos los dos;
Puesto que hallaros creí
Tan libre como os dejé.
En Aragon me casé,
Y vuelvo á vivir aquí,
Del conde de Barcelona
A servirle persuadido;

Y del rey favorecido
De Aragon, que es quien me abona.
Vizconde soy de Mauresa
Y señor de Martorel
Por el Conde.

DON GUILLEN.
Estimo en él
La eleccion con que interesa
Teneros en su servicio.

DON GASTON.
Viudo vengo de Aragon,
Y con la misma intencion
De serviros.

DON GUILLEN.
Dais indicio
De quien sois.

DON GASTON.
A la experiencia
Remito aquesta verdad;
Y en fe de nuestra amistad,
Habeis de darme licencia
Para que en vos reprehenda
Cosas que á solo un amigo
Se permiten.

DON GUILLEN.
No hay castigo
Con que la amistad se ofenda;
Y aunque ignoro la ocasion
Que de reñirme tendréis,
Cuando en la sustancia erreis,
Admitiré la intencion.

DON GASTON.
Don Guillen, la sangre ilustre
Con que el blason de Moncada
Acredita vuestro nombre,
Y ennoblece vuestra casa;
La amistad que profesamos,
Tan antigua y arraigada,
Que en natural convertida,
Ya es propia pasion del alma
Me da ocasion á sentir
Los daños que os amenazan,
Si con prevención mas cuerda
Sus peligros no se atajan.
Tres años há que troqué
Pretensiones catalanas
Por cargos aragoneses,
Llevado de la privanza
De Alfonso su rey, primero
Deste nombre, que en hazañas,
Que dicen que me acreditan,
Fiado, me estima y ama.
En esto, sola la ausencia
De vuestra amistad bastara
A echar ménos, Don Guillen,
Las memorias de mi patria;
Porque sin encareceros
Lo que os quiero con palabras,
El volver á Cataluña
Solo ha sido á vuestra causa.
Preguntábase por vos
A los que á Aragon llegaban;
Que para satisfacerme
No bastaron vuestras cartas.
Supe que el conde Don Hugo
De Barcelona, intentaba
Desheredar á su hermano
Don Ramon, que como faltan
Hijos al Conde, pretende
Que suceda el rey de Francia,
Aunque sin tanto derecho,
En Rosellon y Cerdeña.
Es el Conde deudo suyo,
Tanto, que en Paris le llaman
Los principes de la sangre
Descendiente de su casa;
Y aborrece á Don Ramon
Por las estrellas contrarias,
Que entre sangre tan propicia
Ponen odiosa distancia;
A cuya causa Don Hugo

Am la renta limitada
Que un menor hermano cobra,
Le daba con mano escasa.
Sintióse Don Ramon desto,
Y de ver que con el Papa
Negocia heredar al Rey,
De quien dice que se ampara;
Y así una vez impaciente,
Después de muchas palabras
Que reducir quiso en obras,
Echando mano á la espada,
Su cólera antepusiera
A la lealtad soberana
Que un vasallo á su señor
Debe, si no le estorbaran
Los que en medio se pusieron;
Y huyendo á estas montañas,
Su aspereza y vuestra ayuda
Su vida no aseguraran.
Vos, que en vida de su padre
Le amastes con fuerza tanta,
Que niños los dos á un tiempo
Os dió leche una misma ama;
Con la edad creciendo amor,
A pesar de las desgracias,
Que amistades examinan,
Y firmezas aquilatan;
A costa de vuestro Estado,
El suyo con mano hidalga
Sustentasteis siempre en pie,
Sin que la escaseza extraña
Del Conde bastante fuese
A delucir en su casa
La ostentacion majestuosa,
Que heredó de su prosapia.
Empobrecistes con esto;
Y en tres años que há que falta
De la vuestra mi presencia,
O vendidas ó empeñadas
Teneis mas de veinte villas,
Quedándos solo entre tantas
Por memoria de quien sois,
El castillo de Moncada.
Escondeisle demás desto
(Si dice verdad la fama)
En la aspereza de Ampúrias;
Y juntando gente y armas
De navarros y gascones,
Contra la lealtad jurada
Al Conde vuestro señor,
Que furioso os amenaza,
Intentais hacerle guerra.
Esto dice desbocada
La plebe; y basta decirse,
Si al honor palabras manchan.
Entre tanto, Don Guillen,
Que no pase de las rayas
De la lealtad Don Ramon,
Digna es de altares y estatuas
La amistad que os eterniza;
Pero agora que las pasa,
Advertid que solo llega
El amigo hasta las aras.
En fe de serlo yo vuestro,
Si á persuasiones del alma
Dais crédito merecido,
Temed la potencia airada
De un principe poderoso,
Que con rayos de venganza,
Como está en lugar supremo,
A cuantos pretende alcanza;
Y estimad á quien por veros,
Multiplicando jornadas,
Antes que entre en Barcelona,
Donde su Conde me aguarda,
Por estos hosques os busca;
Y si vos quereis, se encarga
De hacer que el Conde ofendido,
Por mi os reduzga á su gracia.

DON GUILLEN.
Don Gaston, toda la historia
Que habeis dicho, es como pasa:

Salvo el derecho á mi honor;
Que en cuanto esa parte, es falsa,
Del enojo de su hermano
Don Ramon huyó á Navarra,
Donde Don Sancho su rey,
Por ser su primo, le ampara:
Lo que mi amistad le debe,
En la adversidad le paga,
Sin que la fe de leal
De su reputacion caiga.
Por Don Ramon estoy pobre,
Si es pobreza la que gana
A precio de veinte villas
La fe con que el mundo ensalza
Una amistad verdadera,
Puesto que es el ave rara,
De nadie vista hasta agora,
Y de todos ponderada.
Tratante en amigos soy;
Si entre muchos que me engañan,
Merezco hallar uno firme,
No hay riquezas en toda Asia
Que igualen á su valor;
Y si mi dicha no le halla,
Seré mercader, expuesto
A pérdidas y á ganancias.
Téngos á vos hasta agora
En tal opinion, y basta
Ver que constante triunfeis
De la ausencia y la mudanza;
Puesto que no há mucho tiempo
Que en prueba mas apretada,
A quien por diamante tuve,
Vidrio le halló mi desgracia.
Mas yo espero de quien sois,
Que haciendo á todos ventajas,
Me cumpliréis mi deseo.
Si el Conde admite en su gracia
La entereza de mi fe,
Y contra ella no me manda
Olvidar á Don Ramon
(Que es pedir que el sol se caiga),
Conocerá lo que estimo
La lealtad de los Moncadas,
Cuya sangre generosa
Púrpura ha dado á sus barras;
Y cuando no, mi cabeza
Sus enojos satisfaga:
Desmentirá, si la corta,
Menoscabos de mi fama.

ESCENA VI.
DON GRAO. — DON GUILLEN, DON GASTON.
DON GRAO.
Dos empleos habeis hecho,
Don Guillen, tan de importancia,
Que os han de hacer caudaloso
Hasta dar asombro á España.
El primero es del amor;
Que si con ditas quebradas
De desdenes ó de olvido
A sus acredores paga;
Solo abonado con vos
En el diamante de un alma,
Firme siempre, en oro puro
Desempeña sus libranzas.
Ignorante de que Estela
Era la eleccion amada
De vuestro gusto discreto;
Y ya quejoso que el alma,
Ofendiendo mi amistad,
Tenga en vos dichas guardadas
De que yo no participe,
Pues la amistad no las guarda;
Su hermosura pretendi
Tan de veras, que ablandaran
Mármoles mis persuasiones,
Y diamantes mis palabras.
Mas ella inmóvil á ruegos,
Pirámide á la mudanza,

DON GUILLEN.
Torre al viento, y al mar roca,
A las mujeres restaura
La opinion que ofenden plumas;
Y en verde mis esperanzas
Corta, atajando deseos,
Con decir que es vuestra dama.
Yo ofendido y ofensor
Vuestro, culpo mi ignorancia
Con vuestro injusto secreto;
Y echando sobre las llamas
Obligaciones de amigo,
Lo que no pudiera el agua,
Pudo el hidalgo respeto,
Que me libra y las apaga.
Estela, en fin, Don Guillen,
Rico os quiso, pobre os ama,
Viéndos vive, sin vos muere:
Correspondida y pagada;
Que este es el primer empleo
De que al amor debeis gracias,
Pues caudales de firmezas
Libra en mares de inconstancias.
El segundo que hoy haceis,
Si no le excede, le iguala;
Pues muerto el conde Don Hugo
En su testamento llama
A su hermano á la corona,
Excluyendo al rey de Francia;
Que no hay derechos mejores
Que los aprietos del alma.
Llévete Dios en tres dias,
Y despachando á Navarra
Postas, partió á recibille
La nobleza catalana.
Hoy dicen que en Barcelona
Entra, donde la esperanza
De velle, llantos en fiestas
Convierte, y lutos en galas.
La vida, Estado y honor
Os debe, y con mano larga,
Si se la distes á usura,
Ya os previene la ganancia.
Cobrad de tales abonos;
Que como son semejanza
De Dios los principes nobles,
Imitan la tierra hidalga,
Que al que en ella desperdicia
La hacienda que siembra y labra,
Le vuelve ciento por uno;
Pues, aunque tarde un rey, paga.

DON GUILLEN.
Junte el conde Don Ramon
A las barras coronadas
Los castillos y leones,
Y las cadenas navarras;
Que si la ciega fortuna
Los ojos abre, y repara
El valor que le ennoblece,
Del mundo le hará monarca;
Que para pagarme á mi
Lo que le he servido, basta
Ver cumplidos mis deseos
Y vencidas sus desgracias.

DON GASTON.
Si el Conde su hermano es muerto,
En quien mi dicha estribaba,
Volverme á Aragon es fuerza.

DON GUILLEN.
El Conde os hará á mi instancia
Las mercedes que Don Hugo
Os prometió, y confirmadas,
Os pagaré yo deseos
Con obras que los alcanzan.
A la gracia del difunto
Me dabades fe y palabra
De reducirme: yo haré
Que el Conde os vuelva á su gracia.

DON GASTON.
¿No le vais á recibir?

DON GUILLEN.
No, Don Gaston.

DON GASTON.
¿Por qué causa?

DON GUILLEN.
No luego que el deudor cobra,
Es bien que el mercader vaya
A ajustar libros y cuentas;
Que es codicia demasiada,
Y pensará que le doy
Con las fintas en la cara (1).

DON GASTON.
Irlle á dar el parabien
Es obligacion hidalga.

DON GUILLEN.
Parabienes de acredores
Llamaba un deudor lanzadas.
No ignorará mi contento
El Conde, pues cuando estaba
Perseguido, en su favor
Aventuré hacienda y fama.
Si se acuerda que me debe,
Y de pagar tiene gana,
Llámeme; que el buen deudor
Le lleva el dinero á casa;
Y si no, no quiero aguar
Con mi vista dichas tantas;
Que los mártres y las deudas
Dicen que son aciagas.
Desde Moncada le di
Socorro, y desde Moncada
He de probar lo que tengo
En él. Vamos.

DON GASTON.
¿Tema extraña!

DON GASTON.
Si él os paga como Estela,
No os quejaréis.

DON GUILLEN.
Aunque paga,
Dicen que es esa moneda
Mucha liga y poca plata.

DON GASTON.
Agraviáisla sin razon.

DON GUILLEN.
Si vos salís á abonarla,
Bien podréis pagar por ella
En doblones de á dos caras.

DON GASTON.
¿Qué decis? que no os entiendo.

DON GUILLEN.
Que en vos creí que guardaba
Tesoro todo sencillo,
Siendo moneda doblada.

DON GASTON.
Declaráos, ó vive Dios....

DON GUILLEN.
Grao, estas enigmas bastan
Para un mediano discurso;
O entendelas, ó estudialdas.
(Vanse Don Guillen y Don Gaston.)

DON GASTON.
¿Que las entienda, ó estudie?
¿Vive Dios! Si imaginara
Que habla Don Guillen de veras....

¿Válgame el cielo! ¿Si estaba
Aquí cuando á Estela vi?
No hay duda: yo voy á hablarla.
¿Oh celos, qué malos tercios
Sabéis hacer al que os trata!

Vista exterior del castillo de Don Guillen.

ESCENA VII.

EL CONDE, de camino; DON GUILLEN,
DON GASTON, ACOMPAÑAMIENTO.

MONCADA, gran señor, está corrida,

(1) Finca dice la edicion primitiva.
Finta, segun el Diccionario de la Academia,
era una especie de tributo que se pagaba en
ocurrencia de alguna grave necesidad. Por esto
se sustituye finta á finca.

Y yo con ella, porque en su aspereza
No se halla como es justo apercebida
Para el favor que hoy goza en vuestra Al-
(Hincá la rodilla.) [teza.

CONDE.
Conde de Ampúrias, si del sér y vida
Os soy deudor, alzáo.

DON GUILLEN.
¿Tan presto empieza

A ensalzar mi humildad vuestra corona?

CONDE.
Dadme los brazos, duque de Girona.

DON GUILLEN.
¿Duque, señor? Merced mas limitada...

CONDE.
Marques de Castellon, alzá del suelo.

DON GUILLEN.
No permitais....

CONDE.
Vizconde de Moncada,

Dadme los brazos pues.

DON GUILLEN.
¿Qué es esto, cielo?

(Se levanta.)

CONDE.
Cuántas veces hallare arrodillada
Vuestra persona, encumbraré su vuelo,
Dándós títulos nuevos con que honraros.
Si mas quereis, volved á arrodillaros.

DON GUILLEN.
Dadme la mano; pues que tanto peso,
Su favor generoso es bien que os pida.

CONDE.
Ella os tendrá seguro.

DON GUILLEN.
Y yo os la beso.

CONDE.
Digo pues, que si os debo el sér y vida,
Y por vuestra lealtad, Duque, confieso
Mi suerte ya feliz (si perseguida (ga),
Por el Conde mi hermano que Dios ten-
Deuda es debida que á Moncada venga.
Aquí estuve seguro, y aquí intento (na,
Primero, Don Guillen, que en Barcelo-
Señales dar de mi agradecimiento,
Por estimarle en mas que mi corona.
Con prodigo valor, de un avariento
Librándome, mi casa y mi persona,
Vendiendo vuestro estado, sustentastes:
Cobrad réditos pues si á censo echastes,
Y prevenid vuestra partida luego
A nuestra corte; que sin vos en ella,
No seré conde, ni tendré sosiego.

CONDE.
Hable el silencio que mis labios sella.

CONDE.
Disponeros podréis miéntras que llevo
A las arenas de su playa bella; [de,
Que en fe de que mi amor os correspon-
Goza el nombre yo, vos seréis conde.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio de los condes de Barcelona.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA.

DOÑA GRACIA.

Yo sé que en quien yo pusiere
Los ojos, Doña Vitoria,
Y eleccion mi amor biciere,
No tendrá de otra memoria,
Si entendimiento tuviere.

DOÑA VITORIA.

Yo sé tambien, Doña Gracia,

Que mi amor tiene eficacia
Para atraer voluntades,
Y cautivar libertades;

Que si el músico de Tracia,
Cual finge la antigüedad,
Los árboles se llevaba
Tras si, con la suavidad
Del arpa, á quien vida daba;

Con mas fuerza mi beldad,
Hará en las almas empleos,
Que llevadas de deseos,
Ófrezcan á amor despojos;

Pues en fe desto, á los ojos
Llamaba un discreto Orfeos.

DOÑA GRACIA.
Debo de estar ciega yo,
Y no fiaré de los míos
Ese milagro que dió
Materia á tus desvarios.

DOÑA VITORIA.
No son atractivos.
¿No?

DOÑA VITORIA.
¿Qué les falta?
El no sé qué
Que amor en las niñas ve
Dónde sus penas retrata,
Y las almas arrebatá
Con violento gusto.

DOÑA GRACIA.
¿A fe?

¿Mas qué dices que hay en tí
Aquesa violencia noble?

DOÑA VITORIA.
Que eran los míos oi
Retratos del primer moble,
Que á todos llevan tras sí.

DOÑA GRACIA.
¿Y lo creíste?

DOÑA VITORIA.
¿Pues no!

DOÑA GRACIA.
Siempre el amante buscó
Hipérbolos cortesanos.

DOÑA VITORIA.
No sé: apacibles tiranos
Cierta conde los llamó.

DOÑA GRACIA.
¿Prémienacia nunca oída!

DOÑA VITORIA.
Otro dijo, y dijo bien:
«Vuestros ojos, homicida,
A todos cuantos los ven
Hacen merced de la vida.»

DOÑA GRACIA.
Quien llamándolos cosarios,
Corazones que despojan,
Dice que hacen tributarios;
Rayos afirma que arrojan,
Siendo Argeles voluntarios
De prision entretenida;

DOÑA VITORIA.
Y en fin, ya es cosa sabida
El decir cuantos los tratan,
Que á los que mirando matan,
Vuelven mirando á dar vida.

DOÑA GRACIA.
Si así ofenden y aseguran,
Para alaballo mejor
Digan los que te procuran
Que son médicos de amor,
Pues ya matan, y ya curan;
Que á saber que pueden dar
Vida y muerte con mirar,
Nadie quererte osaría;

DOÑA VITORIA.
Que no es para cada día
Morir y resucitar.
Con trabajos excesivos
Te amarán los desaciertos
De los que tienes cautivos,

Si cada instante caen muertos
Para levantarse vivos.
Los míos, que no arrebatan,
Roban, llevan y maltratan,
Ni por imanes los puso
Amor, son ojos al uso,
Que ni dan vida ni matan.
Pero, en fin, mas compasivos,
Experimentan afectos,
Ni cosarios ni atrevidos,
En Don Guillen, mas perfectos,
Si ménos ponderativos.

Que aunque muerte y vida des,
Sin llegar nunca á adquirir
De tu amor el interes,
Todo se le irá en morir,
Y en resucitar despues.

Y así estimando el acierto
De mi amor, si el suyo advierto,
Con reciprocos despojos,
Estima el verse en mis ojos
Medio vivo y medio muerto.

DOÑA VITORIA.
A saber que eso es así,
Reprimiera yo el cuidado
Con que á mi amor le admiti,
Pues tiene el gusto estragado
Aquel que le pone en tí.

DOÑA GRACIA.
De arrogante en necia das.
¿Ignoras que hablando estás
Con la condesa de Urgel?

DOÑA VITORIA.
Titulo noble es, si en él
Fundando tu intento vas;
Mas ¿qué acción aventajada,
Por serlo, el amor te dió
Para ser mas estimada,
Si sabes tambien que yo
Soy marquesa de Igualada?

DOÑA GRACIA.
El saber que Don Guillen
Me sirve y me quiere bien,
Y te aborrece.

DOÑA VITORIA.
Anda, necia,
Que me adora, y te desprecia.

DOÑA GRACIA.
¿Que me desprecia? ¿Oh qué bien!
El conde de Barcelona
Asegura mi partido,
Y en mi amor terciá y abona.

DOÑA VITORIA.
El mismo me ha prometido
Que del duque de Girona
He de ser esposa.

DOÑA GRACIA.
¿A tí?

DOÑA VITORIA.
A mí pues.

DOÑA GRACIA.
¿Qué frenesí!

DOÑA VITORIA.
¿Soñástelo por tu vida?

DOÑA GRACIA.
Tú debes de estar dormida.

DOÑA VITORIA.
Si estoy, pues te sufro aquí
Esos disparates.

DOÑA GRACIA.
¿Bien!

DOÑA GRACIA.
No mé des, Vitoria, enojos,
Pretendiendo á Don Guillen;
Que te sacaré los ojos,
Si con aficion le ven.

DOÑA VITORIA.
¿Ay! ¿qué cuervo!

DOÑA GRACIA.
Si no vieses

Donde estoy....

DOÑA VITORIA.
Si no tuviese

Respeto á aqueste lugar....

DOÑA GRACIA.
Digo que no has de mirar
Al Duque.

DOÑA VITORIA.
¿No? Aunque te pese.

ESCENA II.

ESTELA. — DOÑA GRACIA, DOÑA VI-
TORIA.

ESTELA.
Primas, ¿qué voces son estas?

DOÑA VITORIA.
¿Oh marquesa! quejas son
Que publican mi pasion,
Justas aunque descompuestas.
Si yo á un caballero amase
Con las veras que á mi vida,
Y siendo correspondida,
Mi dueño hacerle esperase;
Siendo tú mi amiga y deuda,
¿Sería bien que pretendieses
Contradecirme, y quisieses
Impedir la noble deuda
Que confiesa quien me estima?

DOÑA GRACIA.
Eso es lo que digo yo.
Si el alma amante eligió,
Siendo tú mi amiga y prima,
¿Será razon que pretendas,
Mas de envidia que de amor,
A quien vive en mi favor,
Y que mi derecho ofendas?

ESTELA.
Si tengo de decidir
Pleito tan dificultoso,
Sepa yo qué venturoso
Os obliga á competir,
Y la accion que cada cual
En derecho suyo abona.

DOÑA VITORIA.
Es el duque de Girona.

ESTELA.
El sugeto es principal.
(Ap. ¿Ay de mí!) ¿Y os quiere bien?

DOÑA VITORIA.
En sus ojos he mirado
El amoroso cuidado
Que desvela á Don Guillen.

DOÑA GRACIA.
Yo no solamente en ellos,
Sino en su lengua y razones,
Que explican mejor pasiones
Con oillas, que con vellos.

ESTELA.
¿Razones á tí?

DOÑA GRACIA.
Y bastantes
Para animar mi aficion
A que al conde Don Ramon
Mis esperanzas amantes
Le supliquen que interceda
Por mí; y pues el darme estado
A cargo suyo ha quedado,
Y no hay cosa que no pueda
Con el Duque, le proponga
Lo bien que le está el casar
Conmigo.

DOÑA VITORIA.
Ya no há lugar
Que el Conde tu amor disponga;
Porque aqese casamiento
Me le ha prometido á mi.

ESTELA.
¿Con el Duque?

DOÑA VITORIA.

Estela, si,

Y con su consentimiento.

ESTELA.

Si las dos decis verdad,
Y amais con igual accion,
No sé que haya Salomon
Que parta una voluntad,
Si al niño mandó partir;
Mas pues es intercesor
El Conde de vuestro amor,
Y él la dama ha de elegir
Con quien el Duque se case,
Dél espere la sentencia,
Primas, vuestra competencia...
(Ap. Y á mi el incendio me abraze,
Celos, de vuestro rigor.
¿Ay Don Guillen; y qué presto
La corte vana ha dispuesto
Al uso suyo tu amor!)

ESCENA III.

EL CONDE y DON GUILLEN, con unos
memoriales. — ESTELA, DOÑA GRA-
CIA, DOÑA VITORIA.

DON GUILLEN. (Habla con el Conde en el
fondo del teatro.)

Está vaca la alcaldía,
Gran señor, de Perpignan;
Preténdela Garceran
De Luria; su valentia,
Servicios, lealtad, nobleza,
Nombre, estima y opinion,
Merecen....

CONDE.

De Ruisellon

Esa ciudad es cabeza,
Y llave de su condado;
Si Garceran os parece
Que aquesa plaza merece,
Dádsela.

DON GUILLEN.

Es un gran soldado. —

Don Gaston, vasallo fiel,
Como la fama confiesa,
Fué vizconde de Manresa
Y señor de Martorel
Por el Conde vuestro hermano.
Vino á tomar posesion,
Un mes habrá, de Aragon;
Mas salió su intento vano,
Porque hallando al Conde muerto,
No le quieren recibir
Por su señor. Sé decir
A vuestra Alteza por cierto,
Que há mucho que soy testigo
De su lealtad y opinion.

CONDE.

¿Qué servicios Don Gaston
Alega?

DON GUILLEN.

Es, señor, mi amigo.

CONDE.

Basta y sobra; confirmalde
En esos Estados luego.

DON GUILLEN.

Por él, demas desto, alego....

CONDE.

No hay mas que alegar: honralde,
Pues yo vuestro gusto sigo;
Que la informacion mayor
Que puede dar su valor,
Es, Conde, el ser vuestro amigo.

DON GUILLEN.

Mil veces beso esos piés.
Don Grao pretende á Colibre,
Y estará esa costa libre
Del Africano y frances,